

Nostalgia de al-Andalus, añoranza de Israel...

Los judíos de al-Andalus se mostraron siempre orgullosos de su origen y de su comunidad. Se consideraban descendientes de los exiliados de Jerusalén que llegaron a la Península tras la destrucción del Templo por Nabucodonosor, en 586 a.C. o después de la destrucción del segundo Templo por Tito en el año 70. El esplendor cultural de sus numerosos centros de saber tales como la academia rabínica de Lucena, o el prestigio de sus afamados poetas, hizo que vivieran con tristeza el exilio a la España cristiana o a otros territorios del mundo islámico, al que se vieron obligados por las circunstancias históricas a partir del siglo XII. Así, por ejemplo, pese a haber vivido en al-Andalus tan sólo parte de su infancia, Maimónides firmaba en sus escritos como "ha-Sefardi" (= el sefardí) y se mostraba orgulloso de toda la enseñanza recibida de los sabios andalusíes. Incluso gente venida de fuera como el conocido comerciante egipcio Halfon ben Netanel, recordaba con nostalgia en sus cartas la etapa que vivió en al-Andalus y se lamentaba por haber dejado el país.

El orgullo por su comunidad y por su origen no fue nunca óbice, sin embargo, para que los judíos de al-Andalus compartiesen el sentimiento universal judío de añoranza por Jerusalén, por la vuelta a Sión. El mejor exponente de ese sentimiento es sin duda alguna el poeta Yehuda ha-Levi (s. XII), cuyas composiciones de añoranza por Sión ("sionidas"), han llegado a convertirse en símbolo de la conciencia del pueblo judío en el exilio.

Fragmentos de la Historia: vida y cultura judía en al-Andalus a través de la Gueniza de El Cairo

15 de febrero a 15 de marzo de 2013

Centro de Ciencias Humanas y Sociales
C/ Albasanz 26-28
Madrid 28037



Horarios:
Lunes a viernes: 09:00 - 18:30h
Entrada libre



Organización:
María Angeles Gallego
Miriam Wagner

Contacto:
mariangeles.gallego@cchs.csic.es

Secretaría:
Ramadan Ibrahim

Fragmentos de la Historia: Vida y cultura judía en al-Andalus a través de la Gueniza de El Cairo

La presente exposición tiene como objeto ilustrar y aportar información documental y literaria sobre la historia del judaísmo andalusí a través de una fuente poco explorada para estos fines: la colección de manuscritos procedentes de la gueniza (= depósito de escritos descartados para el uso) de la sinagoga de Ben Ezra en El Cairo. Su hallazgo a finales del siglo XIX supuso un punto de inflexión en el estudio del judaísmo medieval puesto que sus contenidos aportan información única sobre la vida y cultura de los judíos del ámbito mediterráneo y, más específicamente, sobre las comunidades judías bajo dominio islámico: cartas privadas de grandes poetas, documentos comerciales, órdenes de pago, cartas de recomendación, demandas judiciales de esposas desechadas o incluso borradores autógrafos de grandes obras como la Guía de los perplejos de Maimónides. Toda la información que difícilmente hubiese entrado en una crónica oficial se halla contenida en estos miles de fragmentos de la historia judía medieval.

Sala 1: La Gueniza de Ben Ezra y la colección Taylor-Schechter

La gueniza de la sinagoga de Ben Ezra en El Cairo fue descubierta de manera accidental a finales del siglo XIX. Pese a que el inmenso valor de sus contenidos aún no era conocido, algunos fragmentos empezaron a venderse y circular entre anticuarios y coleccionistas de Oriente Medio. Varios de estos fragmentos fueron adquiridos por dos intrépidas viajeras escocesas, Agnes Lewis y Margaret Gibson, que a su vuelta a Inglaterra se los dieron a examinar a Solomon Schechter, profesor de estudios talmúdicos en Cambridge. Tras reconocer el enorme valor de uno de estos fragmentos, Schechter obtuvo el apoyo del decano de St. John's College, Charles Taylor, quien financió una expedición a El Cairo para localizar el origen de esos fragmentos, por si pudiera haber más... Este fue el comienzo del proceso que llevaría a constituir la colección más importante de manuscritos de la Gueniza, la colección Taylor-Schechter, con cerca de 200.000 fragmentos. El proceso de conservación y catalogación empezó a realizarse de manera sistemática a partir de los años 70 y continúa en la actualidad, con novedades importantes como la reciente incorporación de cerca de 7000 nuevos fragmentos de la colección privada de la familia Mosseri.

Sala 2: Visires, comerciantes e intelectuales

Determinadas profesiones sirvieron de plataforma para que los judíos adquiriesen prominencia tanto dentro de su comunidad como fuera de ella en todo el entorno islámico medieval. La corte islámica fue uno de los ámbitos en los que algunos judíos adquirieron cotas elevadas de poder y contribuyeron a configurar el devenir de al-Andalus. Otra esfera en la que determinados individuos adquirieron gran notoriedad dentro de sus comunidades fue la del comercio, gracias a su poder económico y las amplísimas redes que construían en el desarrollo de sus actividades. Finalmente, los intelectuales tuvieron un papel fundamental en el desarrollo de la vida cultural y social de la comunidad judía a través de su destacada contribución en los ámbitos de las ciencias y de la literatura.

Estos tres grupos se convirtieron en influyentes agentes de la sociedad de su época, con protagonistas dentro de ellos que a menudo pertenecían a dos o incluso a los tres grupos a la vez. Así, por ejemplo, Hasdai ben Shaprut (915-975) compuso tratados especializados sobre medicina, a la vez que desempeñaba labores de diplomático y jefe de aduanas para el califa omeya Abderramán III. Shemuel ibn Nagrella (933-1055) fue un gran poeta de su tiempo, gramático, mecenas literario y visir todopoderoso de la corte de los ziríes de Granada. Halfon ben Netanel (s. XII), fue uno de los comerciantes más destacados de su tiempo y a la vez mecenas y hombre de letras, razón por la que pasó una etapa de su vida estudiando legislación judía en Lucena.

Sala 3: La Edad de Oro: una pléyade de poetas... y una poetisa

El auge cultural de los judíos de al-Andalus y, más específicamente, el de la poesía hebrea entre finales del siglo X y mediados del siglo XII, ha llevado a que nos refiramos a este periodo como la Edad de Oro. Los judíos andalusíes desarrollaron una poesía hebrea totalmente novedosa frente a la tradición judía medieval que los precedía. Entre sus numerosas innovaciones hay que destacar la temática, que deja de ser exclusivamente religiosa para tratar temas mundanos como los que aparecen en la poesía árabe contemporánea: el amor, las elegías, el vino, cantos a la amistad... También toman de la poesía árabe los metros, las rimas y las figuras poéticas. El resultado es, sin embargo, de una gran originalidad en tanto que estos poetas, pese a partir de la tradición árabe, son capaces de darle un particular sello judío a sus composiciones, plagadas de resonancias bíblicas y motivos de la tradición cultural del judaísmo. Toda una pléyade de poetas surge en este periodo y, lo que sorprende más aún: una poetisa, de la que hemos podido conocer su existencia gracias a la Gueniza.

Sala 4: Tiempos difíciles...

Los judíos de al-Andalus disfrutaron de una situación de seguridad legal, de libertad de prácticas religiosas y de coexistencia pacífica con los musulmanes durante la mayor parte de los ocho siglos en los que existió un estado islámico en la Península Ibérica, muy especialmente entre los siglos VIII y XIII. Ello no significa que no se produjesen crisis y episodios de tensión, a nivel individual o colectivo. Llama la atención la fuerza de la solidaridad comunitaria cuando un judío era víctima de alguna desgracia, como la de sufrir un ataque de piratería o un secuestro, algo relativamente habitual en la época. Con respecto a las persecuciones de tipo religioso, pese a constituir una excepción en el conjunto de la historia de los judíos andalusíes, varias de ellas han tenido especial notoriedad: en primer lugar el terrible pogrom de los judíos de Granada en el año 1066 y, en segundo, las persecuciones desatadas durante la conquista de al-Andalus por la dinastía norteafricana de los almohades en la segunda mitad del siglo XII.